

LECCION N° 18

LOS CHAKRAS (PARTE I)

EL PRANA

Muchas de las cosas que se expliquen en esta lección quizás no sean comprensibles de inmediato, pues para saber algo acerca del Prana, es necesario no sólo conocer *qué es*, sino *sentirlo* dentro de nosotros, y eso sólo se consigue con la práctica.

La substancia de que está hecho el Universo, la *materia prima* de que está constituido, es una sola. Ese material se presenta en diferentes estados de densificación, pudiendo, como consecuencia de ello, ser o no percibido por los sentidos humanos. La *revolución interna* de un individuo refina sus sentidos, llevándole a establecer contacto con los estados más elevados de la materia universal; mientras que la gente común y corriente percibe únicamente los planos inferiores y juzga que sólo éstos tienen existencia.

Todo lo que existe, tanto en los planos inferiores como en los más elevados, no son más que modalidades de manifestación de aquella *Substancia Primordial*. El postulado del Atomo Primitivo Unico, que la ciencia oficial comienza a esbozar como consecuencia natural de los más recientes descubrimientos en el campo de la Física Nuclear, significa una ligera aproximación a esa verdad fundamental de las Escuelas Esotéricas.

De acuerdo con la filosofía hindú, la Naturaleza está compuesta de dos Substancias Primordiales: el Akash o Eter y el Prana o Energía, íntimamente ligados e interdependientes, formando la materia.

Este Prana o Esencia Vital, viene de PRA: Movimiento y NA: Hacia fuera. Prana es pues, la Energía Vital o Esencial del Universo. Es Omnipenetrante, ya sea que se halle en estado inerte, de transición o dinámico. Es el poder tremendo que libera el átomo cuando se fisiona o se funde. Es la realidad invisible, siempre presente, que hay detrás de todo movimiento, todo pensamiento, volición y acción.

Se le encuentra en todas las formas de vida, desde la más elevada a la más inferior; en la hormiga y en el elefante, en la ameba unicelular y en el hombre; desde la forma más elemental de vida mineral y vegetal, hasta la más desarrollada forma de vida animal y humana.

Es Prana el que brilla en nuestros ojos, es mediante el poder del Prana que los oídos oyen, los ojos ven, la piel siente, la lengua gusta, la nariz huele, y el intelecto y el cerebro cumplen sus funciones.

El fuego arde por Prana, el viento sopla por Prana, los ríos fluyen por Prana, el avión se mueve en el aire por Prana, la máquina de vapor trabaja por Prana, las ondas hertzianas viajan por Prana. Prana es electrón, es fuerza; Prana es magnetismo, es electricidad.

Podemos apreciar el trabajo del Prana si observamos los movimientos de Sístole y Diástole del corazón, cuando impulsa la sangre por las arterias, en el acto de inhalación y exhalación del aliento; en la digestión de los alimentos; en la excreción de la orina y las materias fecales; en la elaboración de la energía sexual, el quilo, el quimo, la saliva, etc.

Este Prana se adquiere con el pensamiento, la voluntad, los actos, el movimiento, la palabra, la escritura, etc. Cuando la energía sexual es *sublimada* o transformada a un estado vaporoso, elevando su escala de vibración, provee al sistema nervioso de abundante Prana, el cual queda en el cerebro.

El acto respiratorio es para los organismos biológicos, con inclusión del hombre, la función más importante; pues en el acto de respirar no sólo se absorbe oxígeno destinado a alimentar la combustión celular, sino también la fuerza básica de la vida, el Prana, que tiene por misión alcanzar el cuerpo vital, cargándolo de energía. De esto se deduce el por qué en las Escuelas de Misterios se atribuye tanta importancia a la regulación de la respiración, arte conocido como la *Ciencia del Pranayama*.

Pranayama es el control del Prana y las fuerzas vitales del cuerpo, mediante la regulación del aliento. Controlar el Prana es lo mismo que controlar la mente, y controlar la mente significa controlar las emociones y de igual manera, nuestros pensamientos.

Lo que se conoce como “poder de la personalidad”, no es otra cosa que la capacidad natural de una persona en el manejo del Prana. Algunas personas obtienen mayor éxito en la vida y son más influyentes y fascinadoras que otras; ello se debe al poder de este Prana. Tales personas manejan a diario, y naturalmente en forma inconsciente, la misma influencia que el estudiante gnóstico usa conscientemente mediante el comando de su voluntad. Otros hay que por mera casualidad o ignorancia hacen descender a este Prana a lo bajo y lo usan para propósitos viles.

Toda la energía vital o Prana de que se ha tratado en los párrafos precedentes, tiene una fuente: el Sol. El hombre recibe del mismo, ciertas clases de energía que influyen tanto en su mente como en su cuerpo.

La Ciencia ha identificado en la luz solar, dentro de la atmósfera de la Tierra, partículas diminutas llamadas *Glóbulos de Vitalidad*, que están cargadas con una fuerza tremenda. Casi todos hemos pasado por la experiencia de mirar hacia lo lejos en un día de sol brillante, y observar diminutos rayos de luz intensamente brillantes, que se proyectan en todas direcciones; éstos son los Glóbulos de Vitalidad cargados de Prana.

El agotamiento de los Glóbulos de Vitalidad durante una sucesión de días nublados, es la causa, en parte, de la disminución de la vitalidad de quienes viven en climas más fuertes durante los meses de invierno. Los ancianos y convalescientes conocen la importancia que tiene el exponerse a los rayos calientes y curativos del sol brillante. Absorbiendo las partículas de la luz solar, no sólo renovamos el vigor de nuestro cuerpo físico, sino el del cuerpo vital simultáneamente.

Por medio de esta disciplina, se capacita el estudiante gnóstico, para que en una forma práctica y sabia, aprenda a dirigir conscientemente estos Glóbulos de Vitalidad, este Prana, a su organismo, no para propósitos mezquinos y momentáneos, sino para comenzar a construir un organismo superior, material y psíquicamente, para propósitos superiores.

LOS SIETE CHAKRAS

Podemos afirmar que el hombre es un trío de Cuerpo, Alma y Espíritu, si tomamos como Cuerpo a los otros vehículos de manifestación: Vital, Astral y Mental; como Alma: al Causal y al Búdhdico, pues en sí mismos constituyen el alma humana y el alma divina respectivamente, y *dentro* del alma humana, a la Esencia o Chispa Divinal que realmente es un desdoblamiento de aquella; y finalmente, como Espíritu: al Intimo, al Atman, nuestro Real y Verdadero Ser.

Entre el Espíritu y el cuerpo físico existe un mediador. Este es el Alma, vestida con el traje maravilloso del cuerpo Astral. Este es un organismo dotado de maravillosos sentidos internos. La Ciencia Gnóstica estudia el organismo humano en todos sus aspectos o dimensiones. Además nos indica que con nuestra propia simiente fortalecemos esos cuerpos que son totalmente desconocidos para la ciencia materialista. En este estudio usamos nuestro cuerpo físico como medio experimental; disponemos de un laboratorio propio, y debemos aprovecharlo.

Entidades ocultas a la vista, tanto buenas como malas, nos rodean por todas partes. Los místicos e Iniciados de todos los países y de todas las épocas, no sólo perciben la existencia de estos seres, sino que buscan alcanzar la visión espiritual interna por medio de ellos si vienen de mundos superiores, o darles órdenes si provienen de los mundos inferiores. La forma de comunicarse con esas entidades es por medio de ciertos centros o vórtices denominados Chakras; palabra sánscrita que significa Rueda o Disco, pues a la vista de un clarividente aparecen como vórtices redondos y vibratorios. Los siete Chakras *son los sentidos del Cuerpo Astral*.

Los grandes clarividentes nos hablan de los siete Chakras y explican que dichos centros magnéticos se encuentran en íntima relación con las Glándulas de Secreción Interna. En el laboratorio del organismo humano existen siete centros sometidos a un triple control nervioso. Los nervios, como agentes de la Ley del tres, controlan al Septenario Glandular. Los tres controles nerviosos diferentes que interactúan entre sí, son los siguientes:

1. El Sistema Nervioso Cerebro – Espinal: Agente de las funciones conscientes. Es el Trono del Espíritu Divino.
2. El Sistema Nervioso Gran Simpático: Agente de las funciones subconscientes, inconscientes e instintivas. Es el vehículo del Astral.
3. El Sistema Parasimpático o Vago: Colabora frenando las funciones instintivas, bajo la dirección de la mente. Obedece las órdenes de la Mente.

Tres Rayos y Siete Centros Magnéticos son la base para cualquier Cosmos, tanto en lo infinitamente grande, como en lo infinitamente pequeño: “Tal como es arriba, es abajo”; “Así como es el Macrocosmos, es el Microcosmos”.

Las siete glándulas más importantes del organismo humano constituyen los siete laboratorios controlados por la Ley del Tres. Cada una de estas glándulas tiene su exponente en un Chakra del organismo. Cada uno de los siete Chakras se halla radicado en íntima relación con las siete Iglesias de la médula espinal. Las siete Iglesias de la espina dorsal controlan los siete Chakras del sistema nervioso gran simpático.

Decimos **Siete Iglesias**, al decir de los primitivos Cristianos. Ellos conocieron el Esoterismo. Ellos conocieron y pusieron en actividad esos siete Chakras y los encerraron perfectamente dentro del simbolismo de las “Siete Iglesias”, a fin de que no fuera adulterado su significado. De igual manera hablaban de los “Siete candeleros de oro del Templo”. Esa es la razón especial por la cual “oían la voz de Dios”, “veían o tenían visiones”, intuían y entendían el pensamiento ajeno, etc.

Los Indostanes hablan de las “Siete Flores de Loto”, pues se parecen a esa flor, con un determinado número de pétalos. También los Griegos y Egipcios antiguos realizaban prácticas especiales para el desarrollo de esos Centros Magnéticos. Los Aztecas, Mayas e Incas poseían los mismos secretos.

La Gnosis demuestra que los Siete Lotos de los Yoguis, las Siete Luces del Candelabro de los Hebreos, las Siete Iglesias de Asia de los Cristianos, las Siete Rosas de los Rosa-Cruz, las Siete Moradas del Castillo Interior de los Carmelitas, los Siete Planetas de los Astrólogos, etc., son símbolos o alegorías de las funciones inherentes a los Siete Centros Magnéticos del cuerpo humano, correspondientes a las siete Glándulas Endocrinas principales, que es necesario despertar, desarrollar y dominar para que el hombre llegue a ser perfecto.

Esas glándulas principales en el cuerpo físico, son las depositarias de los Plexos en el cuerpo Vital, y los Chakras en el cuerpo Astral.

El Prana o Energía Cósmica es recibido y distribuido por los Chakras que funcionan como verdaderos acumuladores realizando su trabajo a semejanza de los dinamos o baterías. El Prana recibido por los Chakras circula a través de ciertos conductos o canales denominados *Nadis*, de distintos tamaños que se dispersan por todas partes a semejanza de los nervios, venas y arterias. Es sobre estos Nadis que en la antiquísima civilización China, los médicos desarrollaron la técnica de la **Acupuntura**, que tanto impacto ha causado en nuestros días. Se calcula que el número de estos Nadis es superior a setenta mil, siendo los tres principales los siguientes:

- Nadi IDA : Empieza en la gónada derecha en el varón (testículo), gónada izquierda en la mujer (ovario); y termina en la fosa nasal izquierda en el varón, y en la fosa nasal derecha en la mujer. (De acuerdo a la Ley de los Opuestos o Polaridades).
- Nadi PINGALA : Empieza en la gónada izquierda en el varón (testículo), gónada derecha en la mujer (ovario); y termina en la fosa nasal derecha en el varón, y en la fosa nasal izquierda en la mujer. (De acuerdo a la Ley de los Opuestos o Polaridades).
- Nadi SUSHUMNA : Empieza en el coxis y corre por el interior de la columna vertebral hasta la parte alta de la cabeza.

Los Nadis Ida y Pingalá ascienden enroscándose alrededor de la columna vertebral desde el coxis. Estos tres Nadis conforman el **Caduceo de Mercurio**, símbolo de la **Iniciación**, y símbolo de la Medicina Universal. El término sánscrito Nadi, proviene de la raíz NAD, que significa movimiento. Estos Nadis, al igual que los Chakras, están formados de materia etérica y astral y no pueden ser vistos por el ojo físico; algunos médicos los buscan por la disección del cuerpo muerto, y al no poder hallarlos, expresan que “toda esta teoría del esoterismo es falsa”. No obstante ciertas prácticas de meditación y respiración, facilitan la observación de los Chakras y Nadis.

Todos los Nadis tienen su punto de origen en un importante Centro que se denomina *Kanda*; se le describe como un bulbo de forma ovoide, cubierto de una membrana. Está ubicado en el cuerpo físico como un punto en un lugar que se encuentra a una distancia media entre el ano y los genitales.

Correspondiente a este centro, en el cuerpo físico, tenemos el Cauda Equina. La médula espinal se extiende desde el cerebro hasta el fin de la columna vertebral, deshilachándose en finos hilos parecidos a la seda; antes de su terminación, se ramifican en innumerables fibras pobladas de ramales nerviosos. Son estas ramificaciones, las que se denominan Cauda Equina en el cuerpo físico, y Kanda en el cuerpo Astral.

Entre cada Plexo Etérico y su correspondiente Chakra Astral, existe una tela de finísima textura denominada *Red Buddhica*, la cual actúa como un verdadero filtro impidiendo que las vibraciones groseras del plano Astral pasen a los Plexos del Cuerpo Vital, trayendo como consecuencia el evitar disturbios en el sistema nervioso y en el cuerpo físico. La naturaleza de esa tela se va perfeccionando en la medida que el individuo evoluciona espiritualmente. Los hombres comunes la tienen constituida de material astral condicionado por su Karma.

Muchas personas tienen rota la Red Buddhica, explicando esto, la capacidad innata que tienen los mismos para actuar como Mediums en ciertas prácticas de las sociedades espiritistas, puesto que nacen con la facilidad de percibir sucesos astrales sumamente imperceptibles para las demás personas. Demás está decir que la Gnosis no utiliza estos procedimientos, por considerarlos peligrosos y dañinos para la salud.

El uso inmoderado del alcohol y el tabaco, el empleo de estupefacientes y drogas de toda naturaleza, traen como consecuencia el entorpecimiento de la Red Buddhica, la cual se ve relegada a la situación de no poder filtrar las vibraciones astrales. Con el desarrollo del vicio, tanto el alcohólico como el toxicómano, terminan con alucinaciones terribles que no son nada más que el trato y percepción directa con los seres más bajos del mundo astral.

Los excesos de toda naturaleza, pueden también debilitar y romper la Red Buddhica, así como también las emociones violentas y desordenadas, dando como resultado serias perturbaciones en el cuerpo vital, que a su vez se reflejan en el cuerpo físico, en lo que la medicina conoce hoy en día como *enfermedades psicosomáticas*. A este hecho se deben los estados de locura súbita a que se ven sometidos algunos, al presenciar un desastre o cuando se enfrentan a una brutal realidad.

La dificultad de retener en la memoria los sueños, que son episodios vividos en el plano astral, al igual que las experiencias en el mismo, se debe siempre al poco desarrollo de los Chakras. Es por esto necesario realizar las prácticas correspondientes para que los mismos comiencen a vibrar.

Los Chakras desempeñan funciones de extrema importancia para el mantenimiento de nuestra vida. Donde hay un enlace de nervios, arterias y venas se llama *Plexo*. Los Chakras están situados en el mismo sitio aunque en dimensión distinta, para permitir el pasaje y transformación de la energía cósmica que absorben, en energía vital o nerviosa. Todas las funciones del cuerpo, ya sean nerviosas, digestivas, genito-urinarias, circulatorias, respiratorias, etc., se hallan bajo control de los Chakras y sus correspondientes Plexos nerviosos.

Los Chakras principales o más importantes son siete. Existen también otros Chakras menores. Los Yoguis Orientales indican su número entre 21, 49 y hasta 144.

El desarrollo de nuestros Chakras, está íntimamente relacionado con las *Iniciaciones de Misterios Menores*.

El siguiente Cuadro presenta las correspondencias entre los Chakras, los Plexos nerviosos, las Glándulas y su Simbología Cristiana. Cada uno de estos Chakras tiene su mantram particular para hacerlo vibrar.

CHAKRA	IGLESIA	PLEXO	ORGANO o GLANDULA	VIBRA
Muladhara	Efeso	Sacro	Coxis – Sexual	S
Swadhistana	Esmirna	Prostático u Ovárico	Próstata o Utero	M
Manipura	Pérgamo	Solar	Región del Ombligo	U
Anahata	Tiatira	Cardíaco	Corazón	O
Vishuda	Sardis	Laríngeo	Tiroides	E
Ajna	Filadelfia	Frontal o Cavernoso	Pituitaria	I
Sahasrara	Laodicea	Coronario	Pineal	I
		Pulmonar (Recuerdo de vidas pasadas)	Pulmones	A

LOS SIETE CHAKRAS EN EL SER HUMANO

LAS SIETE IGLESIAS DEL APOCALIPSIS

